

mente de la felicidad á que estamos destinados. Quando el hombre peca, hablando con propiedad, no quita á Dios cosa alguna, sino que se quita á sí mismo á Dios; y este robo es una injusticia horrible, tanto respeto á Dios, como de sí mismo. Por manera, que la obligacion del hombre es inseparable de su felicidad, y quanto falta al cumplimiento de su obligacion, tanto se aparta de su felicidad. Y por aquí se conocerá que no hay pecado alguno que de suyo sea de poca monta, siendo cierto que los menores pecados veniales, de que apenas hacemos caso, son de una espantosa consecuencia; porque aunque es verdad que no matan el alma, nos privan de alguna parte de la participacion de Dios; y siempre al cometerlos preferimos en cierto modo lo finito á lo infinito, y la criatura al Criador.

(Se concluirá)

Continua el tratado de los hereges y sus errores.

SIGLO SEPTIMO.

En la última sesion, á la que asistió en persona el Emperador, se leyó la definicion de la fé, concebida en estos terminos: „El Concilio declara que adhiere á los cinco Concilios precedentes; que condena á los autores del error; y aprueba las cartas del Papa „Agaton.” Despues explica el Concilio el misterio de la Encarnacion, y decide que hay en Jesucristo dos voluntades y dos operaciones naturales; y prohíbe enseñar otra cosa, baxo pena de deposicion á los clérigos, y excomunion á los seglares.

Los Paulicianos eran Maniqueos, que volvieron á aparecer con nuevo nombre y con nuevas extravagancias ácia el año 653: tuvieron por gefe á Paulo Samosateno, Obispo de Antioquia, pero Heresiarca, que tenia á Jesucristo por puro hombre, y no por Dios verdadero, ni bajado del Cielo. No bautizaba en el

